

NOTAS AL PROGRAMA

Por Juan de Dios Tallo Niño,
del coro Vox Aurea.

La Residencia de Estudiantes, en su primer centenario, ofrece en el recital de hoy, un homenaje a aquellos músicos y poetas de aquella generación de españoles que pudo y quiso hacer tanto por su país y que la guerra mató, exiló, encerró en una cárcel u ocultó, como veremos, en una ferretería. Todo el repertorio que hoy el coro Vox Aurea ofrece a la consideración de ustedes gira en torno a estos poetas y músicos fundamentales de aquella generación del 27, que vuelven hoy a la Residencia que tanto amaron.

Los más importantes compositores actuales de música coral de España y Argentina han colaborado generosamente componiendo obras que se van a estrenar aquí. Poemas de Bergamín, Machado, Lorca, Alberti, Ángel González o Miguel Hernández, del que celebramos centenario también, sonarán envueltos en melodías y armonías contemporáneas. Otros personajes como Ravel o Poulenc, que por aquí pasaron y que fueron amigos de Falla y otros compositores de la órbita de la Residencia nos darán otras sonoridades y, junto a la música de Rautavaara, le darán el necesario tono de cosmopolitismo del que siempre quiso hacer gala esta institución ya centenaria.

Este año es Javier Corcuera el encargado de seleccionar y preparar el repertorio con el coro Vox Aurea y resto de cantores y, claro, de dirigirlo hoy ante ustedes. El coro organizador del cursillo origen de este concierto recurre a su propio director para esta ocasión tan especial. Su preparación, su sensibilidad y su buen hacer ya demostrados son la garantía de que este concierto sea un evento digno para esta celebración y este lugar.

Como estamos de conmemoraciones y aniversarios, sirva este recital para recordar la labor tan meritoria que llevaron a cabo maestros como D. Antonio J. Onieva que formó un orfeón con casi cien residentes, como D. Eduardo Torner Martínez y su coral de Misiones Pedagógicas que solía actuar junto al grupo de teatro de residentes y, claro esta, a D. Rafael Benedito, tan vinculado a la Residencia y que formó la Masa Coral de Madrid. Nuestros respetos y admiración a todos ellos.

OJOS CLAROS SERENOS, poema de Gutierre de Cetina (Sevilla, 1510 - México 1557). Versiones de Francisco Guerrero (Sevilla, 1528 – Id., 1599) y de Salvador Bacarisse (Madrid, 1898 - París, 1963).

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si quanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos ravisos!
Ojos claros, serenos,
ya que ansí me miráis, miradme al menos.

Comienza el concierto con este madrigal que Menéndez Pelayo incluye entre las cien mejores poesías de la literatura española. Gutierre de Cetina fue un inquieto hombre del Renacimiento. Como soldado guerreó por toda Europa y norte de África (como dice uno de sus poemas: *Entre armas, guerra, fuego, ira y furores...*), vivió en Méjico y murió a manos de un amante celoso. Su producción poética gira casi

exclusivamente en torno a los temas amorosos y utiliza el recurso de los ojos con mucha frecuencia, recordemos aquel hermosísimo:

*Bien se yo que sois graciosos;
mas, ojos, para entenderos,
decidme, ¿cómo sois fieros?;
si fieros ¿cómo hermosos?*

Sus influencias son Petrarca, Ausias March y Garcilaso de la Vega. Su obra es toda de muy buena calidad, pero es este poema el que le sitúa en lugar preeminente del parnaso español. Ha sido musicado en varias ocasiones. Ofrecemos dos de ellas:

Una es la ya clásica del maestro Francisco Guerrero. Este sevillano fue un genio de cierta precocidad y estuvo casi toda su vida profesional vinculado a la catedral de Sevilla. Allí fue niño cantor y maestro de capilla durante cuarenta y cuatro años. Se dice que fue alumno de Cristóbal de Morales y que estuvo ligado también al maestro Victoria. Al contrario que ellos tuvo una relación con Italia más limitada y se dedicó más a la música profana, de la que este madrigal de hoy, que forma parte del *Cancionero de Medinaceli*, es una magnífica muestra. Guerrero gozó de un prestigio inmenso. Sus obras se interpretaban en las catedrales españolas y asiduamente en las de Lima, Guatemala y Méjico. Incluso llegaban a la catedral de Goa. Sus motetes, magnificats, salmos, misas, canciones, etc. suponen un tesoro inconmensurable para todo coro.

Salvador Bacarisse se fija en este poema para componer su propia versión. Este músico pertenece al legendario grupo de los Ocho. Probablemente es, en parte, responsable de la deriva hacia la música impresionista de origen francés que se da en estos compositores porque su padre, que por motivos profesionales viajaba mucho por Bélgica y Francia, suministraba al grupo gran cantidad de partituras de todo lo nuevo que aparecía por la capital del Sena.

Bacarisse se exilia en Francia tras la guerra y allí compone durante la ocupación alemana y en los años siguientes. De esa época es esta pieza. Recordemos que, también en aquel exilio parisino, compuso Rodrigo su *Concierto de Aranjuez* en un modesto piso de la Rue de Saint Jacques.

PARA LA SEPULTURA DE DULCINEA, Texto de Miguel de Cervantes (Alcalá de Henares, 1547 – Madrid, 1616) con música de Rodolfo Halffter (Madrid, 1900 – Ciudad de México, 1987), e incluida en sus *Tres epitafios*, obra para coro mixto de 1947 – 1953.

Reposa aquí Dulcinea,
y, aunque de carnes rolliza,
la volvió en polvo y ceniza
la muerte espantable y fea.

Fue de castiza ralea
y tuvo asomos de dama;
del gran Quijote fue llama
y fue gloria de su aldea.

Este epitafio es muy conocido por aparecer al final de la primera parte del Quijote atribuido al *Tiquitoc*, académico de la *Argamasilla* en un alarde de ingenio humorístico. Otros académicos imaginarios, el Cachidiablo y el Burlador, se encargan de los epitafios de Don Quijote y de Sancho Panza. Todo esto, asegura Cervantes, aparece escrito en letra gótica en unos pergaminos guardados en una caja de plomo aparecida en las ruinas de una iglesia.

Los hermanos Rodolfo y Ernesto Halffter son miembros de la generación, motivo del homenaje de hoy. Rodolfo es conocido a veces como el Halffter mejicano por su exilio en ese país después de la guerra y Ernesto como el portugués, por la profunda

relación que tuvo con el vecino luso. Estos epitafios de Rodolfo constituyen la obra coral más conocida de toda esta generación y ha sido frecuentada por multitud de coros en estas últimas décadas. Halffter usa el típico compás de amalgama 6/8-3/4 propio de la Petenera flamenca, y usado en la canción *América*, la más latina de las que forman *West Side Story* de Leonard Bernstein, americano de origen hebreo como se sospecha que lo es la misma petenera y la propia prosapia cervantina.

LEIHORIK LEIHO y HORRA HOR GOIKO, pertenecientes a las *Siete canciones vascas*. Armonización de Fernando Remacha (Tudela, 1898 - Pamplona, 1984).

Leihorik leiho ipar airea,
txistuka dabil,
argiak naiz hil,
Horra hor Mikel lagunarteko leihoan dago.
Poz ta pozago.
Sardadiela barrenaldera
Zer ari haiz hor? Isil eta gor?

Horra hor goiko ariztitxu baten
kukuak umeak egin dozak aurten,
kukuak egin amilotxak jan.
Hauxe bere kukuaren zori txarra zen

De ventana a ventana sopla viento del norte,
silba y silba
me he muerto de luz.
Ahí está Mikel en la ventana de los amigos.
Más contento que contento.
Que entre hacia adentro
¿Qué haces ahí? ¿Callado y sordo?

Trad. Araiz Zubimendi Alberdi

Ahí en un robledalcito de arriba
el cuco ha tenido crías,
el cuco las hace, el herrerillo se las come.
Esa era la desgracia del cuco.

Trad. Araiz Zubimendi Alberdi

Ambas piezas pertenecen a las *Siete canciones vascas* que Remacha armoniza en 1958, año importante en su carrera como vamos a ver.

Remacha está en la nómina del *Grupo de los Ocho* desde el primer momento. Sin embargo, mientras que los compositores compañeros de aquella generación se exilan en el extranjero, Fernando Remacha opta por el exilio interior.

Vivió intensamente sus años juveniles en Roma y en Madrid y fue gran amigo de Bacarisse. Como el resto de los Ocho, se forma con Conrado del Campo, y como todos ellos rechaza la tendencia melogermanófila del maestro común y se deja atraer por los aires antirrománticos y debussianos que llegan de París. Colabora con otro gran residente, Luis Buñuel, en la música de varias películas de su productora Filmófono. Un ejemplo es *La hija de Juan Simón*. Durante la República y la guerra sigue componiendo y ganando premios nacionales de música. Acabada la contienda regresa a su Tudela natal y allí se esconde en la trastienda de la ferretería familiar que todavía existe en la calle Gaztambide, a escasos nueve portales de la Plaza de los Fueros. Se dedica al comercio y a componer robando horas al sueño. Esta pesadilla acaba en 1957 cuando el peligro pasa y sus méritos son reconocidos. Se le nombra entonces director del recién fundado *Conservatorio Pablo Sarasate* de Pamplona, hoy *Conservatorio Superior de Música de Navarra* que continua en la misma sede de la calle Aoiz.

Tras la guerra, Remacha lleva a cabo una extensa labor armonizadora de poesía y música popular para coro, así las *Cinco canciones castellanas*, *Belatzu*, *Basa txoritxu*, *Itxasoan*, *El cant dels ocells*, *Déjame subir al carro*, varios villancicos y poemas de Blas de Laserna.

CANCIÓN DEL JINETE: Poema de Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, 1898 – Víznar, 1936), versiones de Manuel Oltra (Valencia, 1922) y Einojuhani Rautavaara (Helsinki, 1928).

Córdoba. Lejana y sola.
Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.

Aunque sepa los caminos
 yo nunca llegaré a Córdoba.
 Por el llano, por el viento,
 jaca negra, luna roja.
 La muerte me está mirando
 desde las torres de Córdoba.
 ¡Ay qué camino tan largo!
 ¡Ay mi jaca valerosa!
 ¡Ay, que la muerte me espera,
 antes de llegar a Córdoba!
 Córdoba. Lejana y sola.

Este poema tan conocido, tiene un fondo oscuro que remite al tema tan lorquiano de la muerte. La parca que acecha, la jaca negra y la noche envuelven al lector recordándole su carácter singular de inevitable y terrible. Estremece el tono premonitorio. Su hermano Francisco García Lorca nos explica: “Para Federico el morir es el no llegar, porque la muerte nos sorprende siempre en medio de la jornada, y toda muerte es, en cierto modo, asesinato”.

Hay una discusión interesante sobre el origen del poema. José Ángel Valente cree que Lorca se inspiró en un escritor irlandés muy valorado por Juan Ramón Jiménez. Nos referimos al Barón de Dunsany (Londres, 1878 – Dublin, 1957) muy conocido como escritor de cuentos fantásticos de regusto céltico – artúrico. Un cuento de Dunsany llamado *Carcasona* aparece en el volumen *Cuentos de un soñador* publicado por la Revista de Occidente en 1924 y que bien pudo llegar a la biblioteca de la Residencia. Córdoba por Carcasona, la muerte acecha desde las torres de la Porte Narbonnaise y desde la Torre de la Malmuerta. “...nunca llegareis a Carcasona” predice el adivino a los guerreros de Camorak, pero el temerario rey decide luchar contra el hado. Hacia Carcasona que se nos van y, claro, no llegan. La *Canción del Jinete* pertenece al libro *Canciones* de ese citado 1924.

Manuel Oltra es un personaje muy relevante en el mundo musical barcelonés. Alumno de Toldrá y Zamacois, compone música orquestal y coral mostrando un interés grande por el folclore catalán y por su instrumento más representativo, que es la cobla. Tiene esta conocida versión de este poema que es una muestra de su interés por la obra de Lorca, aunque también se ha dedicado a otros, Alberti, sin ir más lejos.

Einojuhani Rautavaara es un gran sinfonista al que se tiene en Finlandia como sucesor de Sibelius. Su obra ha pasado por varias etapas: comenzando por un serialismo inspirado en Ligeti ha ido remansándose hacia aguas más eclécticas. Su obra coral es impresionante y su *Suite de Lorca* de 1973 es, probablemente, lo más conocido. Aporta una visión radicalmente diferente del mismo texto. Ambas versiones sonaron ya en la Residencia en mayo de 1998 a cargo del coro de RTVE en un concierto homenaje a Lorca en su centenario.

NICOLETTE, perteneciente a *Trois Chansons*. Letra y música de Joseph Maurice Ravel (Ciboure, 1875 – París, 1937)

Nicolette

Nicolette, à la vesprée,
 S'allait promener au pré,
 Cueillir la pâquerette, la jonquille et la muguet,
 Toute sautillante, toute guillerette,
 Lorgnant ci, là de tous les côtés,
 Rencontre vieux loup grognant,
 Tout hérissé, l'oeil brillant;
 Hé là! ma Nicolette, viens tu pas chez Mère
 Grand?

Colasina

Colasina, a la anochecida,
 Íbase al prado a pasear,
 A coger mayas, junquillos o muguete,
 Saltarina, vivaracha,
 Mirando aquí, allá, a todos lados,
 Encontrase al viejo lobo gruñendo,
 Todo erizado, con el ojo brillante;
 Colasina, ¿no vendrás de casa de la abuelita?
 Sin aliento huye Colasina,

A perte d'haleine, s'enfuit Nicolette,
Laissant là cornette et socques blancs.

Rencontra page joli,
Chausses bleues et pourpoint gris,
"Hé là! ma Nicolette, veux tu pas d'un doux ami?
Sage, s'en retourna, très lentement, le coeur bien
marri.

Rencontra seigneur chenu,
Tors, laid, puant et ventru
"Hé là! ma Nicolette veux tu pas tous ces écus?
Vite fut en ses bras, bonne Nicolette
Jamais au pré n'est plus revenue.

Dejando allí toca y madreñas blancas.

Encontróse a un lindo paje,
Calzas azules y jubón gris,
Colasina, ¿no quieres un dulce amigo?
Siendo honesta, volviose, muy despacio, mohína.

Encontróse a un señor cano,
Retorcido, feo, hediondo y ventruco.
Colasina, ¿acaso no quieres todos estos
escudos?
Pronto en sus brazos estuvo la buena de
Colasina,
Nunca más al prado tornó.
Trad. Alicia Criado Peña

En 1928, el año en que Fleming descubre la penicilina, deja de residir permanentemente García Lorca en la Colina de los Chopos. Por aquí pasan Andrés Segovia y Manuel de Falla, maestro del Grupo de los Ocho. El 28 de noviembre de ese año Maurice Ravel ofrece un memorable concierto en la Residencia. Acompaña entonces al piano a Madeleine Grey en esta *Nicolette*, que vuelve a sonar hoy en esta sala, ahora en la versión coral. Registramos también que ese año Ravel recibe el doctorado Honoris Causa en Oxford, conoce a Gershwin en América y asombra a la audiencia con la originalidad de su *Bolero*.

En *Nicolette*, Ravel nos da su revisión, en letra y música no exentas de ironía, del cuento de Caperucita Roja en un tema con variaciones desarrolladas a lo largo de cuatro estrofas. Fue compuesta en febrero de 1915 mientras esperaba su inminente alistamiento para incorporarse al esfuerzo bélico contra Alemania. Curioso tema para esos momentos. ¿Que cómo le fue?, No muy gloriosamente para ser conductor de un camión militar. Cayó enfermo de disentería durante la batalla de Verdun.

LE JOUR M'ETONNE ET LA NUIT ME FAIT PEUR, del poema *Un Loup* de Paul Eluard (Saint-Denis, 1895 – Charenton-le-Pont, 1952) con música de Francis Poulenc (París, 1899 – París, 1963)

Un loup

Le jour m'étonne et la nuit me fait peur
L'été me hante et l'hiver me poursuit
Un animal sur la neige a posé
Ses pattes sur le sable ou dans la boue
Ses pattes venues de plus loin que mes pas
Sur une piste où la mort
A les empreintes de la vie.

Un lobo

El día me asombra y la noche me asusta
El verano me atormenta y el invierno me persigue
Un animal en la nieve ha posado las patas
Sus patas en la arena o en el barro
Sus patas que vienen de más lejos que mis pasos
Por un rastro en que la muerte
tiene las huellas de la vida.
Trad. Alicia Criado Peña

Más densa que larga construye Poulenc esta canción con una imagen poética un tanto inquietante. Opúsculo a seis voces que exige al intérprete ser muy sugerente y muy delicado. Antes de que se den cuenta la pieza habrá acabado en un acorde de la menor en un pianísimo exagerado. Todo en un instante, pero qué instante. Se trata de una pieza perteneciente al álbum *Figure humaine* Op.120 de 1943 sobre poemas de Eluard. Es la lírica venida de la Francia de aquellos poetas como Aragon o Valéry que por este salón pasaron cautivando a aquellos residentes. Eluard era el surrealismo que produjo un efecto potentísimo en los incipientes poetas del veintisiete y, claro, en Dalí, que además acabó casándose con Gala, la mujer de Paul Eluard.

Como Ravel y Milhaud, también Francis Poulenc pasa por este salón dando una conferencia – concierto el 9 de abril de 1930, el mismo año que Pittaluga presenta oficialmente en la Residencia al grupo de los Ocho. No es raro que Poulenc tenga una debilidad por Eluard y que le dedique bastante música, pues se interesó mucho por el surrealismo e, incluso, por las técnicas dadaistas aplicadas a la composición. Este autor escribe mucha música coral a capella, desde canciones de taberna, poemas musicados e, incluso, misas y toda clase de música religiosa, especialmente a partir de finales de los treinta y durante los cuarenta. Recordemos que se produce en él una decidida conversión al catolicismo allá por 1935.

MIENTRAS TU EXISTAS, poema de Ángel González (Oviedo, 1925 – Madrid, 2008), música de Roberto Balistreri (Cagliari, 1979). Estreno absoluto.

Mientras tú existas,
mientras mi mirada
te busque más allá de las colinas,
mientras nada
me llene el corazón,
si no es tu imagen, y haya
una remota posibilidad de que estés viva
en algún sitio, iluminada
por una luz cualquiera...
Mientras
yo presienta que eres y te llamas
así, con ese nombre tuyo
tan pequeño,
seguiré como ahora, amada
mía,
transido de distancia,
bajo ese amor que crece y no se muere,
bajo ese amor que sigue y nunca acaba.

Ángel González ha leído sus poemas, entre ellos éste, en esta misma sala en 1989 y en 2001 en el ciclo *Poeta en Residencia*. Se expresa siempre con palabras muy sencillas y con imágenes diáfanas, especialmente en estos versos tan bellos que ya han conocido su metamorfosis en canción de la mano de Pedro Guerra, como colaborador cercano que fue de González.

Roberto Balistreri, pianista italiano afincado en Madrid desde hace tiempo, dedica buena parte de su quehacer musical a la composición y, desde 2006, también a la composición coral. Como compositor suele buscar el juego con contrastes y captar la musicalidad del poema. Lo que él mismo llama *el sonido interno de las palabras*. No quiere encasillar el poema en una forma determinada, prefiere que el mismo texto le indique la manera de musicarlo. Es pianista de acompañamiento y ensayo del coro Vox Aurea, que tiene la satisfacción de sumar esta pequeña, pero intensa, obra a la lista de estrenos de hoy.

A UN OLMO SECO, poema de Antonio Machado (Sevilla, 1875 – Coillure, 1939) con música de Javier Busto (Fuenterrabía, 1949). Estreno absoluto.

AL OLMO VIEJO, HENDIDO POR EL RAYO
Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas en alguna mísera caseta,
al borde de un camino;

que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Javier Busto vuelve a estrenar una obra suya en esta Residencia de Estudiantes de la mano de Vox Aurea. Estas líneas ya clásicas pertenecen al libro *Campos de Castilla* de 1912. Machado fue una figura reverenciada por aquellos residentes de la primera etapa de esta institución. Sus *Poesías completas* fueron editadas por la Residencia en 1916 con mucho cuidado y mimo pues detrás estaba Juan Ramón Jiménez que hace encabezar tanta belleza encuadrada con una oración de Rubén Darío de 1905:

*Ruego por Antonio a mis dioses
Ellos le salven siempre. Amen.*

En este libro de Machado hay una nueva búsqueda de lo objetivo recurriéndose mucho a la descripción del paisaje o a elementos de él como pasa en este poema tan evocador. Ya no es tanto la introspección y simbolismo de Soledades. Es el paisaje de Castilla, que en estas líneas es retratado en un olmo que por edad y abandono ya carece de futuro, pero no de encanto. Busto responde a la sencillez del poema con una música diáfana donde la poesía debe brillar renunciando la música a todo protagonismo y mostrándonos a Machado en toda su esencia con melodías sugerentes y armonías limpias, tal como mandan los dioses de Rubén Darío.

AGUA SÓLO ES EL MAR, poema de José Bergamín (Madrid, 1895 – Fuenterrabía 1983) con música de Dante Andreo (Prov. de Córdoba - Argentina, 1949). Estreno absoluto.

Agua solo es el mar; agua es el río,
Agua el torrente, y agua el arroyuelo.
Pero la voz que en ellos habla y canta
No es del agua, es del viento.
Agua es la blanda nieve silenciosa
Y el mundo bloque de cristal de hielo.
Pero no es agua, es luz la voz que calla
Maravillosamente en su silencio.
Agua es la nube oscura y silenciosa,
Errante prisionera de los cielos.
Pero su sombra, andando por la tierra
Y el mar; no es agua, es sueño.

Aparece este poema en la recopilación de la obra de Bergamín que sale a la luz en 1962 con el título "Rimas y sonetos rezagados". Es una visión extraordinariamente poética del elemento agua la que recoge nuestro Dante Andreo, quedándose con lo más puro de la compleja personalidad tantas veces incomprendida de este madrileño que tanto admiró a Machado y que sus últimas andanzas políticas le acarrearón tan pocas simpatías. Autor antonomásicamente controvertido por su republicanismo a ultranza y catolicismo, rendido admirador de la tauromaquia, crítico acérrimo de la restauración borbónica de la última transición española y, por último, renegado de la patria española. No se suele incluir a este autor en el grupo de autores del 27 cuando

hay que decir que allí debe estar por cronología y por la gran calidad de su obra. Tuvo una relación entrañable con Machado y, en sus comienzos, tuvo el apoyo incondicional de Juan Ramón Jiménez, aunque luego lo perdió llegando a ser calificado cruelmente por él como “Príncipe Permanente e Insustituible de la Simia, la Analfabecia y la Titeremundia”. Es conocida su participación en el homenaje a Góngora en Sevilla junto a Juan Chabás, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca y Rafael Alberti en 1927, que supuso la presentación en sociedad de estos poetas. Este acto fue en su día recordado en su setenta aniversario por la Residencia de Estudiantes por lo que es justo que Dante Andreo, autor protagonista del seminario del coro Vox Aurea de 2009 en la propia Residencia, lo recoja para esta pieza llena de gracia en un licuado la menor.

EN EL FONDO DEL HOMBRE. Poema de Miguel Hernández (Orihuela, 1910 – Alicante, 1942), música de Xavier Sarasola (Beasain, 1960). Estreno absoluto.

En el fondo del hombre,
agua removida.

En el agua más clara,
quiero ver la vida.

En el fondo del hombre,
agua removida.

En el agua más clara,
sombra sin salida.

En el fondo del hombre,
agua removida.

Este conmovedor poema tan desesperanzado pertenece al *Cancionero y romancero de ausencias* (1941 - 1942) que Miguel Hernández comienza en 1938 con poemas dedicados a su primer hijo Manuel Ramón, muerto con pocos meses de vida, y que da término en la cárcel de Alicante donde morirá poco después. Lo dedica a su mujer que está pasando por grandes penalidades.

En los años treinta conoce y trata a los poetas del veintisiete, algunos muy relacionados con la Residencia, como Lorca, Neruda y Bergamín. Fue por entonces admirado y alabado por Alexandre y Juan Ramón y protegido por su gran valedor don José María de Cossío.

Xavier Sarasola da profundidad musical a estas breves y lacerantes líneas en apenas cincuenta compases. Este compositor, profesor de violín, armonía y canto coral y ex cantor del Orfeón Donostiarra quiere participar en esta celebración dando a estrenar esta canción en torno a un do mayor un tanto removido, como el fondo del hombre.

CASTILLA TENE CASTILLOS. Poema de Rafael Alberti (El Puerto de Santa María, 1902 – Id., 1999), música de Josu Elberdin (Pasaia, 1976). Estreno absoluto.

Castilla tiene castillos,
pero no tiene una mar.
Pero sí una estepa grande,
mi amor, donde guerrear.

Mi pueblo tiene castillos,
pero además una mar,

un mar de añil y grande,
mi amor, donde guerrear.

Tras su primer libro, *Marinero en tierra* (1925), Alberti publica *La amante* (1926). En él, Alberti, narra poéticamente las impresiones de un viaje en automóvil por las carreteras de Castilla la Vieja acompañando a su hermano, viajante de una empresa de vinos. El trayecto de Burgos a Villarcayo le sugiere este poema donde contrasta el paisaje de estepas con el mar, tema recurrente en los libros de esta etapa neopopularista. Alberti no fue residente, pero pasó épocas en las que venía por aquí prácticamente a diario por su amistad con Lorca, Celaya y tantos otros.

Elberdín, hombre de paisaje marítimo, pedagogo musical, director de coros y organista, cuya música ya sonó aquí hace dos años, escoge esta pieza para ponerla en música y estrenarla aquí dedicada a Javier Corcuera y al coro Vox Aurea. Comienza la pieza añadiendo la frase ¡Castilla! ¡La mar! ¡No! Indicando *Solemne e grandioso* en un dramático acorde de re menor como para subrayar la lejanía de ambos ámbitos geográficos y termina la pieza en un Sol mayor algo más risueño para evocar la nostalgia del mar.

ANOCHÉ CUANDO DORMÍA, Poema de Antonio Machado (Sevilla, 1875 – Coillure, 1939) con música de Josu Elberdin (Pasaia, 1976). Estreno absoluto.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.

Di, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?

Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Y las doradas abejas
Iban fabricando en él
Con las amarguras viejas
Blanca cera y dulce miel.

El joven compositor vasco Josu Elberdin nos ha escrito dos obras para estrenarlas en el concierto de hoy: Alberti y Machado, dos generaciones, dos estéticas poéticas y dos momentos para inundar de música esta sala con estos versos que ya llevan tantas décadas adheridos a los muros sabios de esta casa.

Para finalizar el concierto, escuchamos al Machado más introspectivo y simbolista de *Soledades* (1903) que tuvimos la ocasión de visitar el año pasado de la mano de Dante Andreu con el poema *Otoño* y ahora con este *Anoche cuando dormía*. Estos octosílabos tan conocidos irán progresando musicalmente en esta pieza de Elberdin de forma que verán ustedes cómo finalmente se dará paso a la palabra recitada arrojada de unas voces que subirán de improviso medio tono pasando de fa a fa sostenido mayor para darle un aire de mayor exaltación a la repetición final del estribillo. Recurso muy apropiado porque el poema está formado por siete cuartetas en gradación ascendente con visiones oníricas bellas y amables que transmiten una serena, pero intensa, alegría interior.